

LA POESIA, EN GENERAL MANTIENE SU RANGO Y PRIMACIA

A los ecos conmemorativos de los sesenta años de Carlos Riba, señalados aún, en 1955, por el volumen de ensayos de Juan Ferraté, «Carlos Riba, avub» (Edit. Alpha), y a los de igual aniversario glorioso de José María de Sagarra, destacados con la versión castellana, por Joaquín Montaner, de sus «Memories», y, por José María Pemán, de «La ferida lluminosa» (éxito actual del teatro Lara, en Madrid), han seguido los sesenta años de Agustín Escalas, homenajeados, en la Casa del Libro, por sus amigos, y, por el propio autor, con pluralidad de ofrendas literarias de este año: desde el volumen III de «La filosofía de Ramon Lull», hasta los volúmenes IX, X y XI del «Poema de Catalunya», pasando por el «Tercer Christus», fin del ciclo cristológico de «El poeta solitario».

La poesía, como siempre, mantiene, en general, su rango jerárquico en un renacimiento que ella impulsó. Presididos por el recuerdo de Ausias March (vol. IV de sus «Poesies», por Edit. Barcino), los poetas amorosos son recogidos, hermanados con autores universales, en versión suya, por Marià Manent («Antología amorosa»), en la Bibl. Selecta, que, además, nos ha dado: la «Obra poética» completa (treinta y un años de exquisita sensibilidad), de Jaime Angelete Garriga, con prólogo y epílogo de José Romeu: las «Beatituds» (Pr. Ciudad de Barcelona, 1954), de Luis Valeri, formando tríptico con la reedición de su poema «Poemas de l'Amor i Eva» y «Somni de la vida eterna», de profundas resonancias morales, y «Els cent millors romances catalans», por Joan Amades. Las dimensiones de la lírica contemporánea se contraponen en «Ossa Menor», con la sucesiva publicación de «La Rambla de les Flors», de Jordi Sarsanedas (Pr. de Poesia de la colección 1954-1955) y de su finalista, Ricardo Permanyer (presentado por Carlos Riba) en «Lombra perdurable». Se reiteran interpretaciones tradicionales de la poesía en «Camins i paisatges», de Juan Arús (expresivo detallismo naturalista) o en resabios popularizantes como en «Anima endins», del Rdo. Ramon Muntanyola (prolongación de su antología poética mariana reciente, a la que acompañó en cronología, el dietario de romero, en prosa poética, de Tomás Roig y Llop).

La transición de las generaciones literarias marca ya magisterios, en las jóvenes, tan relevantes como el de Salvador Espriu que, en su «Final del laberint», cierra su ciclo vital pesados, en la misma colección «Atzavara», que acoge «La inimmobil sorpresa», de Manuel Nadal, introducido por J. Bofill y Ferró, prologuista también de los sonetos de «Port-Salvi». Y mientras Juan Bta. Xuriguera se lanza a la aventura épica de los alejandrinos de «Indibil i Mandonib», con el propio editor Torrell, que lo es también de la antología poética «Garba d'or» (ofrenda al patrio y versificador Guillermo Mitjans), Ferran Canyameres, acompañado de Triadó y Picasso, nos revela su «Poesia secreta», mientras Luis Gassó Carbonell ciñe en «Arbre» la personal estilización humana de su impecable lirismo.

Y para que Rosellón, Mallorca y Valencia se unan a la polifónica unidad de un mismo instrumento expresivo, ahí están: José-Sebastià Pons, con la actual reedición de su inefable «Cantilena»; Blay Bonet, con su soliloquio lírico «Et nunc manet in te», y Francisco Almela Vives con sus visiones de «Les taronges amargues» (Eds. de «La Revista»), Colección ésta que ha acogido también el estudio de «La trayectoria estética de Miguel de Costa i Lleber», del P. Miguel Botllori S. J.

Pero la aptitud lírica de nuestro lenguaje propio, con-

firmada en el panorama antológico-crítico del Rvdo. Carlos Cardó y José Romeu (Editorial Rialp), trasciende a la incorporación de la poesía universal, en este finido año de 1955. Ya sea en versión subjetivamente selectiva, como en «Miralls», de Sebastián Sánchez Juan (Porter, ed.); ya sea en versiones panorámicas de una sola literatura, como en el magnífico volumen de «Poesía inglesa i nor-americana» traducida y anotada por Marià Manent (Edit. Alpha); ya sea, en fin, en equivalencias de un solo autor, como en la selección representativa de la obra poética de Francesco Petrarca, resuelta magistralmente por Oswaldo Cardona (en la propia colección «Classics de tots els temps»); en «Les illes d'or», de Frederic Mistral, versión completa de Marià Antonia Salvà (Bibl. Selecta Universal), o en la «suite» de Marcial, por el catedrático y poeta Miguel Dolç (F. B. M.).

La personalidad integradora de don Juan Maragall sobrevive, señeramente, en el XXV y último tomo de sus obras completas, que, con material inédito, poético y periodístico, y sus índices biográficos y críticos, nos reitera una presencia, a la vez poderosa y persuasiva, de creyente. Lección de religiosidad que, también en este año, nos afianzan, refiriéndola al calvario de 1936, Miguel Melendres (Edit. Casulleras), con «El martiri de no ser martir», y con, a un tiempo enjundiosa y amena, doctrina cristológica, actual y perenne, otro canónico, Carlos Cardó, en su impresionante «Emmanuel» (Ariel, ed.).

Incluso el teatro ha revestido editorialmente incremento, en 1955: «Aquesta petita cosa», de Ramón Folch Camarasa (Pr. Ciudad de Barcelona, 1954, edit. «Ossa Menor»), ha coincidido (en edit. «Raixa») con la aparición de la precisa «Antigona», de Salvador Espriu, unida a su versión de la «Fedra», de Lorenzo Villalonga (Dheu), autor, por su parte, del convencional «Cocktail a un vell palau». Carlos Fages de Climent (Edit. Pergamo), nos ha dado ya dos ediciones de su eslampe histórica o balada escénica «La dama d'Aragó». Y Edit. Selecta, reanudó el «Teatre selecte», de Carlos Soldevila, con un tríptico diverso suyo, el de José María de Sagarra con el díptico significativo de «La ferida lluminosa» y «La fortuna de Silvia», y el de Angel Guimerà (obra rural).

La novela, presidida por el nombre ilustre de Narcís Oller (en la órbita conmemorativa del XXV aniversario de su muerte), ha permitido a la Bibl. Selecta darnos, en un solo volumen de homenaje, «La febre d'or». Su dinastía, familiar y literaria, se matiza antológicamente con la personalidad de Juan Oller Rabassa en «Quan mataven pels carrers». Y una variedad de jóvenes vocaciones, unas consagradas y otras nacientes, en novela y en narraciones, son acogidas por la propia colección, en sección específica respectiva. Así: «Estrictament personal» (Pr. Joanot Martorell, 1954), de Manuel de Pedrolo flanqueado por una nueva aportación de su antecesor en el premio, José María Espinàs, en «El gandul», por la reedición de «Terres de l'Ebre», la inolvidable producción de Sebastián Juan Arbó; y por «L'altra ciutat», evocadora exploración sentimental de Maria-Aurelia Capmany. Así, también: las «Cròniques de la veritat oculta», revelación del humorismo literario de Pere Pérez Calders (Pr. V. Catalá, 1954); los «Contes d'aquest temps», del cultivado Mauricio Serrahima, y la serie encabezada por «El desaparegut», de Xavier Benguerel, que en «El testament», (Aymà, edits.) sanciona su considerable vocación de novellista, y Luis Arús se revela, a distancia en «La Masia» (La Rev.), delicioso narrador retrospectivo. Sin olvidarla

colección «Lletres», que nos ha ofrecido, en edición popular, obras de J. M. Poblet («Un còmic de Barcelona»), Mauricio Serrahima («Estimat senyor Fiscal»), Manuel de Pedrolo («Mr. Chase, podcu sortir»), Rafael Tasis («La Biblia valenciana»), Miquel Arimany («Eduard»), Aurora Bertrana («Camins de somni»), y Enric Massó («Els dos miralls»); ni que, en «Raixa», (Mallorca), han aparecido, por su parte, los cuentos del referido Oller Rabassa («Qui presum, fa fum»; el «Diari del captaire», de Joan Barat, y «Mirall de la veu i el crit», de Jaime Vidal Alcover).

La biografía ha alternado el estudio de figuras históricas antiguas, como «Ramon Berenguer IV, el Sant», por Ferran Soldevila (Col. Pop. Barcino) y «Verntallat, cabdill dels remences», (Pr. Eds. 1954, con prólogo del Dr. Vicens Vives), con otras modernas o contemporáneas, como el esbozo (prologado por Gaziol) de Mariano Vinyas sobre «Juli Garreta», el completo resumen biográfico de «Narcís Oller», por Joan Triadó o el documentado análisis histórico de «Els darrers dies de Verdaguera», por José Peñaña (ambos de Ed. Barcino y el estudio sobre «La mort de l'escollà», de Calzada Alabedra (Ed. Milla), y, sobre todo, en Aymà, editors., la magnífica biografía del Abad Marcet, por Tarín-Iglesias).

A ellos pueden añadirse los trabajos de José María Garrut «600 anys de plaça Nova», y de E. Moreu Rey sobre Sarríne: un barceloní a la Cort de Maria Antonieta, ambos en la Bibl. Selecta, editora, a su vez, del «Diari» de Francesc Riera, y de todas las obras de José Pla, quien, además de la biografía, propiamente dicha de «Santiago Rusiñol i el seu temps» (que su hija María ha descripto filialmente en una nueva edición ampliada de su obra, en Aedos), ha filosofado sobre lo que el autor llama «el pas de les hores», en sus volúmenes «Els moments» y, sobre itinerarios literarios en «Cartes de lluny», «Cartes d'Itàlia» y «Week-end (d'estiu a New-York)», series viajeras inconfundibles. La misma editora, a mayor abundamiento, nos ha dado (póstumamente) las «Visions de Mallorca», de Juan Santamaría, y los libros sobre Olot y Poblet, escritos respectivamente por Joaquín Danes y Torras y Manuel de Montoliu.

En fin, la geografía localista destaca maduramente en el primer tomo de «La ciutat de Lleida», de José Lladonosa, y en las monografías folklóricas de Joan Lluís («Records de la meua vida de pastor»), y de M. Sanchis Guarnier («Els molins de vent a Mallorca»), los tres procedentes de Edit. Barcino, que, en «La Revista», nos hizo conocer, a través de Geoffrey W. Ribbans, cómo fueron «Catalunya i Valencia, vistes pels viatgers anglesos del segle XVIII», y que, en otras series suyas, nos enseñó, con B. Montsià, «El català en vint llocs», y con P. Fabra (volumenes VI al IX de las «Converses filológicas»), su «Lèxic»; y que, con Ramón Gubern, nos introduce (vol. I) en el «Epistolari de Pere III», de tanto interés, histórico como literario.

Para terminar. En el ensayo, José Ferrater Mora nos ilustró sobre «Les formes de la vida catalana», (Bibl. Selecta), con profundidad sistemática atractiva mientras Juan Arús (Arie! S. L.), en «Les posicions extremes en Part I la poesia actual», ha reiterado su actitud de criticismo estético, y, en «Raixa», Alex. Cirici Pellicer ha fijado la historia de «L'arquitectura catalana», y Joan Fuster, en «El descrèdit de la realitat», ha contrastado criterios, desde lo que Miguel Saperas ha llamado, intelectualmente, «Entre la soledat i els llibres».